

## EL REPERTORIO AMERICANO: PUENTE DE COMUNICACIÓN Y CULTURA

*Ligia Carvajal Mena*

### RESUMEN

Este artículo tiene como propósito recalcar la importancia de la obra de Joaquín García Monge para la cultura. Se presentan algunos de sus textos y la revista cultural Repertorio Americano (1919-1959), así como los nexos que ésta fomentó a través de sus páginas con el resto de América y el continente europeo. La revista constituyó un espacio de comunicación, de información y de discusión intelectual para los latinoamericanos. De hecho, se convirtió en la voz de numerosos hombres y mujeres, así como de muchos pueblos; también, en un instrumento político por y para la sociedad, en una esperanza.

**Palabras clave:** Comunicación, cultura, política, identidad nacional

### ABSTRACT

This article has the purpose to stress the importance of the work of Joaquin Garcia Monge for the culture. Some of their texts appear and the cultural magazine American Repertoire (Repertorio Americano 1919-1959), as well as the nexuses that this magazine fomented through its pages with the rest of America and the European continent. The magazine constituted a space of communication, information and intellectual discussion for the Latin Americans. In fact, it became the voice of many men and women, as well as of many towns; it is also, a political instrument by and for the society, in a hope.

**Keywords:** Communication, culture, policy, national identity

### SEMBLANZA DEL FUNDADOR DE REPERTORIO AMERICANO

En 1881 en el cantón de Desamparados, provincia de San José, Costa Rica, Joaquín García Calderón y Luisa Monge vieron el nacimiento de su hijo Joaquín García Monge; Benemérito de la Patria, título otorgado por Asamblea Legislativa de Costa Rica en 1958, días antes de su muerte el 31 de octubre de 1958.

Pero, nada mejor que las propias palabras de Don Joaquín, para conocer sobre su vida:

*"...Yo no tengo biografía. Aún no he hecho nada que merezca recordarse. Hace como cuarenta años nací en Desamparados, en donde pasé al lado de mi madre mi niñez y adolescencia. Hice los estudios primarios y secundarios en*

*el Liceo de Costa Rica. Un día de tantos, se le ocurrió a don Justo Facio mandarme a Chile, a hacer estudios pedagógicos. Pasé en aquel país tres años, de 1901 al 1904. Volví aquí con carrera de profesor, que a saltos y brincos he ido recorriendo. En el camino me ha tocado ser Director de la Escuela Normal y Secretario de Instrucción Pública. En ninguna parte he hecho nada. Ahora me refugio en la Biblioteca como Director de la Biblioteca Nacional, sabe Dios hasta cuando, mientras llega la hora de morir, que es la mejor. Hace como diez años me casé con Cecilia Carrillo Castro. Tengo un hijo que es toda mi ilusión. Si en algo he servido al país es con las ediciones. La Colección Ariel, El Convivio y el Repertorio Americano anduvieron y andan por el mundo, diciendo que en esta minúscula Costa Rica ha*

*sido posible crear un hogar intelectual, una fundación de fraternidad espiritual entre las gentes de habla castellana. Por este lado y, por el de la pequeña obra literaria que haya realizado (El Moto, La Mala Sombra, etc.) tal vez me recuerden los venideros en la familia y en la patria" (Citado por Sáenz, 1983, 376-368).*

Su estadía en Chile, los estudios en el Instituto Pedagógico y la graduación en el área de Castellano marcaron su formación cultural. García Monge reconoció que fue en este país donde aprendió sobre la importancia de la función social del escritor, del editor y del maestro. Aprendizajes que sellaron su vida. Desde muy joven mostró su enamoramiento por las letras, a la corta edad de diecisiete años aparecieron sus primeras publicaciones en varios periódicos costarricenses, bajo el seudónimo "El lugareño" escribió relatos y cuadros costumbristas. Textos que ofrecen pinceladas del paisaje de Desamparados, pueblo ubicado al sur de la Provincia de San José, Costa Rica y caracterizado por la existencia de higuerones frondosos y montañas azules, según el escritor. Es decir, en sus relatos, García Monge describe un paisaje particular que se enriquece con la narración de experiencias y la forma en que los habitantes asumen su realidad y sus sueños.

Ese escenario desamparadeño sirvió de fuente de inspiración, entre otros, para nuevas creaciones literarias que vinculan lo real con lo imaginario y a su vez expresan una verdad histórica; algunas enfatizan en la función del dinero en el marco de las relaciones humanas, el campesino enriquecido y su nueva mentalidad. Por ello, en su obra, no falta este personaje, que se incorpora a la nueva burguesía con aspiraciones de ascenso político. De hecho, el campo será fuente de simbolismos, significados y de costumbres patriarcales, como se puede observar en sus tres novelas: "El Moto" (1900), "Las Hijas del Campo" (1900) y "Abnegación" (1902). En estas creaciones, el autor integra la corriente literaria del realismo que consiste en plasmar la realidad sin ninguna idealidad.

En el "El Moto" (1900), se aprecia la influencia de José María Pereda, escritor español,

de quien fue discípulo. De ahí, que en esta obra, el autor, pretende crear al estilo costarricense, algo parecido a lo que este español había escrito sobre Santander. Pero, lo cierto es que el realismo social presentado en el Moto, alimenta la narrativa nacional y destaca la importancia de la literatura en la construcción de las nacionalidades e identidades. Para algunos historiadores de la literatura costarricense, como Alvaro Quesada, esta obra por el tratamiento del tema, los personajes, el vocabulario, el ambiente, constituye la primera novela costarricense. Retrata la sociedad campesina patriarcal costarricense: "...un paisaje en el que la naturaleza se mueve, sentimos la brisa que nos acaricia suavemente el rostro, y vemos columpiarse la copa de los árboles..." (Briceño en: Bulgarelli, 1996, 77).

En el segundo texto "La Hijas del Campo" (1900), el autor privilegia la ciudad y su estructura social, aunque el campo también es un referente en su obra. Aquí, la imaginación del autor, la colectividad, la visión de mundo y la ideología se entretajan en un texto que reproduce el imaginario colectivo e invita a la reflexión, porque las relaciones de desigualdad y explotación, no están ausentes en la obra; por el contrario, son elementos sustentadores de la crítica. Por eso, aparece una oligarquía que hace de la ciudad su espacio, su eje de acción; pero, la ciudad también alberga al campesino desposeído y desarraigado de su tierra que se ve obligado a emigrar, convirtiéndose en mano de obra explotada y un eslabón más de la desigualdad social y económica.

En "Abnegación" (1902), se manifiesta la influencia que tienen las ideas, el dinero y las culturas foráneas en las tradiciones y las costumbres de los costarricenses. También constituye un reproche a los cambios que experimenta la sociedad costarricense por la intromisión de dichas culturas. El texto invita a preservar aquellos elementos y prácticas culturales que conforman la identidad costarricense.

Las letras costarricenses le atribuyen a García Monge la creación de la novela realista y su obra presenta la evolución idiomática que diferencia a la literatura del siglo veinte y del diecinueve. De hecho, algunos cuadros de costumbres, como los de Manuel González

Zeledón contenían temas populares; no obstante, es García Monge quien los promociona y les otorga categoría estética, como se puede apreciar en *El Moto*; el autor adapta el ambiente de la comunidad de Desamparados, las costumbres de sus pobladores y crea una forma y una expresión original para realzar lo nacional realzar lo nacional. Al respecto, Carlos Gagini señalaba:

*"...Yo no he leído nada más costarricense que El Moto... todas las figuras que se mueven dentro del cuadrado son netamente costarricenses: allí están nuestros campesinos religiosos y honrados, con sus costumbres patriarcales, con su toco lenguaje..." (Bonilla, A. 1981, 116).*

Las obras de García Monge por su contenido pueden parecer sencillas e ingenuas y aunque conservan el gusto por la vida campesina, ésta se presenta de una manera distinta. Una estampa campesina que no reproduce lo idílico y lo burlesco que había sido hasta entonces. Estas producciones literarias inauguran en Costa Rica la novela social que trasciende el costumbrismo; el autor recurre al personaje desheredado, al perdedor tanto en la historia contada como en la realidad nacional, por aquellos sujetos sociales que expresan las normas de comportamiento que comenzaban a perfilarse en la sociedad costarricense a inicios del siglo veinte.

Años más tarde, este autor sorprende con una nueva obra literaria compuesta por quince cuentos: "La mala sombra y otros sucesos" publicada en 1917. Destaca la figura de un campesino con baja escolaridad pero evolucionado, capaz de mantener su arraigo a la tierra y su sabiduría popular; no obstante, las circunstancias de explotación y la desesperanza, lo conducen a crear lazos de solidaridad y el compromiso social. El uso del lenguaje combinado con el conocimiento de lo humano, le otorgan a esta nueva creación el calificativo de su mejor obra porque "... con este libro nace en Costa a la vez que el realismo, el costumbrismo propiamente dicho, porque la dimensión en que se desenvuelven lenguaje y situación, anímica y externa, configuran una simbiosis interesante y bien lograda..." (García, 1974,15).

Además de su labor de escritor, a García Monge se le conoce como docente. Fue Director de la Escuela Normal de Heredia, primer centro educativo dedicado a la formación de maestros en Costa Rica, fundado en 1915 durante la administración de Alfredo González Flores. Esta entidad favoreció el desarrollo social de los costarricenses, porque entre sus objetivos se enfatizó en la necesidad de vincular la educación con la realidad nacional, de dignificar la labor del educador, de solucionar el problema del empirismo y de formar el personal docente que requería Costa Rica. Otro aspecto digno de destacar fue su participación en el proyecto de los Programas de Instrucción Primaria y en la edición del Boletín de Educación Pública, del cual fue coeditor.

De hecho, el oficio de escritor y el arte de la enseñanza formaron parte de su cotidianidad. Su labor de maestro no lo limitó al aula de la Escuela Normal. Junto con Omar Dengo, Carmen Lyra, José María Zeledón y otros, fundó el Centro de Estudios Sociales Germinal, que entre sus fines, contemplaba la capacitación de artesanos y de obreros en diversos oficios. En su discurso, García Monge planteaba que los problemas sociales de Costa Rica, se podían solucionar con la educación. Por eso, se esforzó en capacitar a los obreros y a los artesanos en sus respectivos oficios, así como en el campo político, porque según su criterio, ellos deberían organizarse como gremio y nombrar sus representantes.

Este pensamiento de García Monge no era casual. Los trabajadores costarricenses atravesaban serias dificultades; carecían de leyes que los protegieran, de seguridad social y los accidentes laborales se incrementaron. En 1912, los atropellos y la explotación obrera atrajo la mirada de un grupo de intelectuales, entre ellos García Monge:

*"...Los problemas obreros llamaban la atención de las ciencias más lúcidas del momento, que estaban al lado de la causa trabajadora. Carmen Lyra, Joaquín García Monge y el propio Omar Dengo, entre otros, del Centro Germinal, golpeaban la conciencia social costarricense con un claro pensamiento clasista..." (De la Cruz, 1984, 81).*

El convencimiento que estos intelectuales tenían sobre los derechos de los trabajadores fue determinante para que en 1913, se creara la Confederación General de Trabajadores Costarricenses, que reunió los diferentes grupos existentes en la época y consignó que todos los trabajadores costarricenses tendrían igualdad en la representación. La Confederación constituía un espacio de solidaridad obrera, de lucha contra los capitalistas dueños de los medios de producción. De ahí que en ese mismo año, los trabajadores celebraran el Primero de Mayo y Carmen Lyra manifestara: "...que era una fiesta que se celebraba al igual que en ese momento en la mayoría de los países del mundo, y donde los obreros se sentían hermanos de todos los obreros de la tierra..." (De la Cruz, 1984, 85).

El discurso nacionalista desarrollado durante la segunda mitad del siglo XIX y la amistad con personas como Omar Dengo, Roberto Brenes Mesén, Carlos Luis Saenz y María Isabel Carvajal (Carmen Lyra), entre otros, fue esencial para la consolidación de algunos proyectos culturales de García Monge. Por esta labor cultural, se le considera constructor de la nacionalidad costarricense y se le denominó "laboriosa abeja de la cultura hispánica" (Repertorio Americano Tomo X, #1, 1925, 3). Esta última característica se aprecia en el desarrollo de su labor periodística, particularmente con la fundación en 1919 del "Repertorio Americano", proyecto al que dedicó gran parte de su existencia.

## EL REPERTORIO AMERICANO Y SU CONTEXTO

La revista Repertorio Americano salió a la luz un 15 de setiembre de 1919, en la ciudad de San José, Costa Rica y dejó de circular en 1959. Fue publicada y editada por Joaquín García Monge. Este medio de comunicación surgió en un contexto histórico muy particular, en virtud de que el Estado liberal costarricense forjado en la segunda mitad del siglo XIX por la oligarquía agro exportadora experimentaba una situación crítica. Sus antecedentes inmediatos se relacionan con la caída del gobierno del

Lic. Alfredo González Flores (1914-1917) y con los dos años del gobierno de Federico Tinoco Granados (1917-1919). Sumado a esto, debe mencionarse la Primera Guerra Mundial y la crisis de mil novecientos veintinueve que evidenciaron la fragilidad del modelo agro exportador.

El hecho de que la economía costarricense dependiera de las exportaciones de café y de banano a Europa y que en parte, los sectores dominantes mantuvieran la importación de bienes suntuarios, provocó una reducción en los ingresos generados por los productos primarios de exportación. Además, el costo de obras de infraestructura y el funcionamiento de la administración pública dependió cada vez más del crédito interno y externo, el endeudamiento creció. Hacia 1914 Costa Rica atravesaba por una depresión económica: la moneda se depreció, algunos negocios se cerraron, el desempleo aumentó y los salarios disminuyeron, entre otros.

Asimismo, esa Costa Rica cafetalera mostraba un aumento demográfico; los beneficios económicos y sociales derivados de la economía de exportación primaria resultaban insuficientes para la población. Éstos no se distribuyeron equitativamente y, por lo tanto, provocaron diferencias sociales considerables. La crisis de subsistencia, el encarecimiento progresivo de los productos básicos: el maíz, los frijoles, el azúcar, la carne, entre otros y la falta de empleos, no se hizo esperar.

En ese ambiente, asumió la Presidencia de la República Alfredo González Flores, en mayo de 1914. Por primera vez, un presidente llegó al poder por medio de elecciones directas. Así, se consolidó el Estado Nacional y se amplió la democracia política, esencial en un país con antagonismos de clases, diversas tendencias ideológicas y grupos sindicales activos dispuestos a canalizar el descontento popular, a organizar huelgas y manifestaciones populares.

González Flores, buscó soluciones a la crisis y al descontento social; intentó poner en marcha una serie de reformas al régimen tributario: establecimiento de impuestos sobre la renta y la propiedad. Los impuestos directos se fundamentaron en el principio de justicia social; es decir, el rico debería de pagar sus impuestos de acuerdo

con sus riquezas y el pobre como pobre. También formuló un impuesto para beneficiar a los grupos sociales más necesitados. Además de estas medidas, el nuevo gobernante planteó una reforma financiera que pretendía una mayor intervención estatal en la economía. Creó el primer banco estatal, el Internacional de Costa Rica, para que el Estado otorgara y ampliara créditos e incentivó la actividad agrícola. Fundó las Juntas Rurales de Crédito Agrícola, para la producción agropecuaria y promovió el establecimiento de medidas de seguridad social; propició el mejoramiento de las relaciones obrero-patronales. Estas políticas tenían como finalidad extender la participación estatal en el funcionamiento de la economía y reducir la brecha social. No obstante, repercutieron en la clase dominante y en los inversionistas extranjeros que reaccionaron y el 17 de enero de 1917, Federico Tinoco Granados en alianza con los sectores oligárquicos, los terratenientes, las transnacionales del banano y del petróleo dio un golpe de Estado al Presidente González Flores y gobernó en forma dictatorial (Botey y otros, 1997, 237).

El nuevo gobernante contó con el apoyo de las clases poderosas. Inmediatamente convocó a una Asamblea Nacional Constituyente que redactó y aprobó la Constitución de 1917 sustituyendo a la de 1871 y también, se instaló un nuevo Congreso de tipo bicameral (Pérez, 1997, 104). Casi todos los políticos connotados apoyaron al nuevo régimen. Sin embargo, el movimiento obrero y popular al no tener claridad sobre el significado de las medidas gubernamentales de González Flores, se mantuvo al margen de estos acontecimientos.

No obstante, la situación del país empeoró rápidamente. La crisis económica se agudizó; aumentaron los impuestos. También, se limitó la libertad de prensa. Por su parte, González Flores, refugiado en Estados Unidos, emprendió una fuerte campaña contra el gobierno tinoquista. El Presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, se negó rotundamente a reconocer al gobierno de Costa Rica y no varió su posición a pesar de la opinión del Departamento de Estado, que consideraba a Federico Tinoco un "leal amigo" y las presiones de ciertos hombres de negocios

como Minor Keith, Vicepresidente de la United Fruit Company.

El descontento social aumentó en Costa Rica. En 1918, hubo varias rebeliones fallidas; pero el temor y la desconfianza se apoderó de los costarricenses y en contra de Tinoco, se formó un movimiento político que se unió a las huelgas realizadas por los diversos gremios: panaderos, pureras, cigarrerías y otros sectores del movimiento obrero que luchaban por una jornada laboral de ocho horas. A las peticiones de los trabajadores, debe agregarse el aumento del costo de la vida y la reacción de los maestros, quienes exigían el mantenimiento del número de plazas para los educadores y mejores salarios.

A lo anterior, debe sumarse los continuos llamados contra la dictadura de Federico Tinoco que había interrumpido la vida republicana costarricense y diezmado las libertades; éstos fueron elementos de peso para la realización de protestas en distintos lugares del país, que culminaron con un significativo levantamiento popular y la quema del periódico oficialista "La Información" como protesta ante la represión que experimentaba la libertad de prensa. Este hecho fue el anuncio de la caída del régimen Tinoquista en setiembre de 1919.

Otro hecho importante a finales del levantamiento fue la llegada del barco de guerra "Castube" que ancló en Puerto Limón. La intervención de los Estados Unidos fue todavía más notable cuando se planteó el asunto de la sucesión de Tinoco. El ex presidente Tinoco antes de salir con su séquito hacia Europa, había depositado el mandato en Juan Bautista Quirós, empero, la presión estadounidense lo obligó a renunciar y entregar el poder al Lic. Francisco Aguilar Barquero. Con ello, aparentemente se restablecía la situación al momento del golpe, ya que Aguilar era el tercer designado a la presidencia de la República de la época de González Flores; el único detalle es que el período constitucional de ambos había concluido en mayo de 1918. De todos modos, Aguilar Barquero asumió la presidencia, restableció la Constitución de 1871; decretó una amnistía para todos los delitos políticos cometidos durante el gobierno tinoquista y convocó a elecciones

presidenciales para diciembre de 1919. En esta ocasión llegó al poder Julio Acosta García.

Entre setiembre de 1919 y mayo de 1920, el país quedó en manos de un gobierno provisional presidido por Francisco Aguilar Barquero, el cual tuvo que enfrentar grandes protestas populares y una serie de huelgas, en las que participaron cerca de un millar de trabajadores de diversos oficios y que repercutieron en otras ciudades de provincia. Gracias a estos movimientos, se logró aumentar los salarios y establecer la jornada de ocho horas para los trabajadores urbanos (Acuña, 1986).

Los acontecimientos comentados anteriormente deben leerse a la luz del acontecer mundial. El siglo XIX fue el momento histórico clave para la construcción de los Estados Nacionales en el continente americano, y en el siglo XX, este continente experimentó movimientos revolucionarios y luchas anti imperialistas que promovieron cambios estructurales en algunos casos y en otros consolidaron reformas sociales.

En este contexto histórico apareció el primer ejemplar del Repertorio Americano en setiembre de 1919. La revista Repertorio Americano debe su nombre a una publicación que hizo el escritor y patriota venezolano Andrés Bello, en Londres durante el año de 1826, la cual tuvo mucha importancia, no sólo en la historia intelectual de Costa Rica, sino también, en el ámbito de la comunidad hispanoamericana.

García Monge expresaba que encontró en Andrés Bello una tradición respetable, un ejemplo y una guía a seguir para la publicación de su revista Repertorio Americano. Por eso, según su criterio algo de lo que hizo Bello, se podría hacer en Costa Rica porque "... Bello es uno que desde el cielo de nuestra América vigila, listo para la acción, porque hay mucho que hacer todavía. Seamos leales a su obra y a su memoria, escuchemos sus consejos y que ellos, los próceres, nos guíen por la recta senda..." (Mora, 2003,164).

Repertorio Americano se editó en la ciudad de San José, mediante un trabajo artesanal y laborioso. García Monge participó en la organización general de su publicación y en su distribución. Sin embargo, su circulación se fue ampliando y traspasó las fronteras: Centroamérica, España y América del Sur, especialmente en Chile,

Argentina y Venezuela; también, en Estados Unidos de Norteamérica. Al respecto, Eugenio D'ors expresaba: "...sale cada quincena en San José de Costa Rica, una revista humilde, que me parece una de las mejores instituciones del Espíritu en América y en España. He aquí en nuce, la Universidad hispanoamericana verdadera..." (Citado por: Pakkasvirta, 1997, 143)

Con el Repertorio Americano, los costarricenses contaron con un punto de encuentro, un espacio para que todas las personas externaran ideas, inquietudes, denuncias y esperanzas. Por su medio García Monge logró establecer una dinámica de interacción y construcción de una comunidad ideal, supranacional, política con una base hispanoamericana que escribía y a la cual se dirigía la revista. Por eso, la revista ofrecía una amplia gama de cultura universal, en donde las relaciones entre España y América se destacaron, como se puede apreciar en las diversas reflexiones críticas de pensadores españoles y americanos que sustentan el pensamiento continental y que se publicaron en el Repertorio.

Como revista cultural, el Repertorio Americano presentaba una noción de cultura determinada y un proyecto cultural particular (Ortiz,1995,29). En sus páginas los intelectuales hispanoamericanos formulaban sus ideales y se pronunciaban sobre problemas literarios, estéticos, docentes, filosóficos, ideológicos, sociales, políticos, científicos y cotidianos. Así, lo demuestra una portada de la revista del año 1920: "Antología de la prensa castellana y extranjera. De filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos". Es decir, un medio al servicio de la sociedad, un espacio de comunicación donde comulgan diferentes voces.

En 1919, momento de aparición del Repertorio Americano, las revistas culturales eran, sin duda alguna, puentes de comunicación de primer orden, en virtud de que ofrecían espacios para foros, debates, creaciones y reflexiones sobre la comunidad latinoamericana imaginada y utópica, sin rasgos dictatoriales. Asimismo, constituían un referente sobre el acontecer mundial, a través de la información, del análisis y de la crítica. El mundo experimentaba transfor-

maciones: era más ambiguo, multidimensional y complejo. La Primera Guerra Mundial provocó cambios; se determinó que los conflictos deberían resolverse de una manera pacífica y por eso, se fundó La Sociedad de las Naciones, con sede en Ginebra que aunque no tuvo poder ejecutivo para hacer valer sus decisiones, albergó en su seno a los estados no europeos. Pero, además se creó la Organización Internacional del Trabajo (OIT), encargada de custodiar la situación socio-económica de los obreros y sus derechos a nivel mundial porque en Costa Rica circulaban noticias sobre el triunfo de la revolución Mexicana que se selló con la sangre de los trabajadores y la revolución Rusa que instauró la dictadura del proletariado:

*"La revolución mexicana cambió los anhelos económicos de las masas rurales y el proletariado urbano con las aspiraciones políticas de las nacientes clases medias. A raíz de la revolución, estos tres elementos se aliaron para formar un poderoso movimiento político sin precedente en la historia de Latinoamérica" (De la Cruz, 1985,133).*

También, se sabía que en la India los hindúes y los musulmanes luchaban contra el Imperio Británico; además que las banderas de antiimperialismo fueron levantadas en la inmensa China por Chiang Kai-Chek y en Nicaragua por la guerrilla de Augusto César Sandino para expulsar a las tropas norteamericanas que habían invadido Nicaragua.

Efectivamente, ese acontecer mundial difundido por los diversos medios de comunicación, entre éstos, las revistas como el Repertorio Americano, llegó a las masas y provocó diversas reacciones. Por su parte, El Director del Repertorio, además de educar a través de la revista, fundó la Universidad Popular que era un aula abierta donde se ofrecían conferencias sobre diversos temas dirigidos a obreros, artesanos, estudiantes y profesores. Esta labor permitió la difusión del acontecer mundial y ayudó a crear conciencia social. Algunas personas, se identificaron con las luchas de los pueblos explotados y desarrollaron un sentimiento en

contra de los Estados Unidos de Norteamérica, el cual se agudizó en los sectores más críticos de Latinoamérica. Surgieron núcleos de opinión que denunciaban y repudiaban la presión política, militar y comercial, a veces perturbadora, ejercida por los Estados Unidos en el continente. En la Sociedad de las Naciones, las voces no se hicieron esperar, y algunos Estados latinoamericanos elevaron sus protestas en contra de la Doctrina Monroe, ejercida como política unilateral de Estados Unidos de Norteamérica y el Destino Manifiesto. Los ideales se revivieron y formaron parte de la agenda del Repertorio Americano y de las mentalidades latinoamericanas, cumpliendo así, el sueño de García Monge: Repertorio Americano un instrumento para transformar el mundo.

El Repertorio Americano ofrecía una gama variada de artículos y comentarios; no se concentraba únicamente al mundo hispanico. Más bien, se podría caracterizar como una revista cosmopolita y humanista. En algunos números, se publicaron textos de Vladimir Lenin, Tolstoi, Gandhi, Augusto César Sandino, Miguel de Unamuno o de poetas latinoamericanos de tendencias vanguardistas, cuyas obras no encontraban cabida en otras publicaciones. Joaquín García, consideraba que el Repertorio era un transmisor de cultura, un instrumento educacional y ¿por qué no? un despertador de conciencias. Estas características permitieron que la revista ampliara su circulación, porque además de encontrar lectores en los países de habla hispana publicó algunos artículos en inglés, francés e italiano para cautivar esos públicos.

Joaquín García Monge, con el Repertorio Americano concretó un proyecto cultural y político de alcance continental e intercontinental, como se aprecia en la nota que le envió al General Juan Perón; Presidente de la República de Argentina:

*"...San José, Costa Rica, 25 de junio, 1953. Sr. Presidente: Como conciudadanos en Sur América, y como editor durante 33 años del Repertorio Americano, le ruego reconsidere el caso deplorable del Dr. Alfredo L. Palacios, del Dr. Nicolás Repetto, de mi amigo Roberto*

*F. Giusti, de la muy estimada escritora Victoria Ocampo, del insigne filósofo Francisco Romero, y de otros valores continentales, y les conceda la libertad que han perdido. Hágalo por el nombre de la República de Argentina. -la patria de SARMIENTO y de todos- y por el de nuestra América. De Ud. Atto. Y s.s., J. García Monge. (Repertorio Americano, 1953, Año 33, #1151, 87).*

El Repertorio Americano fue una revista que circuló gracias a la labor de un hombre que aunque tenía escasos recursos económicos, conocía la función del educador y tenía una clara conciencia de su responsabilidad histórica. De ahí, su esfuerzo por crear y mantener un espacio abierto para todos aquellos que quisieran por medio de las letras lanzar sus ideas, pasiones, protestas, logros y sueños. De hecho, la revista se constituyó en un espacio para educar y crear conciencia sobre la realidad de Costa Rica y del resto de América. Una labor admirable.

García Monge tenía claro que la educación es una tarea que concierne a todos, es un derecho y un deber de todos, por lo tanto, debe ser un proceso abierto y constante, en el que los medios de comunicación desempeñan una función informativa, formativa y su finalidad consiste en reforzar por medio de los contenidos, las actitudes de los ciudadanos, propiciar el debate y reorientar actitudes de la sociedad. De ahí que la revista difundiera la labor literaria de algunos autores y en ocasiones, resúmenes de algunos textos: "El hombre que parecía un caballo" del guatemalteco Rafael Arévalo Martínez; "Estrellas en el paso" libro de poemas de la salvadoreña Claudia Lars; "La Gramática de Andrés Bello" del costarricense Roberto Brenes Mesén (Oliva, 2004,3).

También, publicaciones como: "Estatura continental de don Miguel de Hidalgo. Apuntes sobre el prócer, en el 141 aniversario de su ejecución" de Vicente Sáenz eran frecuentes en las páginas del Repertorio Americano:

*"O sea que el clarividente Cura de Dolores, como el venezolano don Francisco de Miranda, como el chileno José Miguel Carrera, como el argentino Marino Moreno, como Bolívar, como Morelos, como la brillante generación de 1810,*

*en fin la generación de la espada y la generación de la pluma, no pensaba parroquialmente según suele hacerse hoy, para nuestra debilidad y perdición, sino en sentido continental. Pero no en un sentido continental geográfico que a veces nada significa, como nada ha significado en Europa, sino en sentido más profundo de idioma, de tradición de cultura. Fuerzas poderosas se oponían y se siguen oponiendo a la unidad de nuestra América. Fuerzas poderosas se oponían y se siguen oponiendo a la libertad esencial del ser humano. Insistentemente he sostenido que el error está en habernos alejado del ideario y del ejemplo de los próceres. Y que debemos volver a ellos, aplicando a nuestra época de derrotismo, de incertidumbre y de temor, con su misma decisión inquebrantable, las ideas y los ideales de nuestros hombres guías: ideales que fecundaron con su sangre generosa, y que sólo con el esfuerzo y con la voluntad de acción de las nuevas generaciones hispanoamericanas, será posible que fructifiquen (Repertorio Americano, 1953, año 33, #1151,1)*

## REPERTORIO AMERICANO Y LA IMAGEN OFICIAL DE COSTA RICA

Esta revista también se preocupó por crear una imagen oficial de Costa Rica. Joaquín García Monge, en su calidad de educador tenía conocimiento sobre las recomendaciones que durante la cuestión limítrofe de Costa Rica y Nicaragua hiciera Felipe de Molina, Ministro Plenipotenciario de Costa Rica en Inglaterra, Francia, España y la Santa Sede, en el en el sentido de que se debería escribir sobre el país para que fuera conocido. Molina, en su labor negociadora sobre el Tratado limítrofe con Nicaragua, constató que en Europa existía un desconocimiento total de Costa Rica y por esta razón propuso que se hiciera una edición de un periódico "El Costarricense", destinada al extranjero porque este desconocimiento afectaba los intereses nacionales. Asimismo, insistió en lo importante que sería para el gobierno se suscribiera a diarios internacionales con el fin de estar informados (Quesada, 2001, 69).



Si se toman en consideración las recomendaciones de Molina, no es de extrañar que el Repertorio Americano ofreciera una imagen de la nación costarricense: un grupo social amplio vinculado a través de diversas relaciones culturales, políticas, económicas y su reflejo subjetivo en la conciencia colectiva. Se debe recordar que la imagen de la nación se construye tomando como base multiplicidad de fuentes: tradiciones, héroes nacionales, prensa escrita, celebraciones públicas, libros de historia e instrucción cívica, literatura en general, monumentos, himnos, canciones, poesía y también, revistas culturales, porque la nación se crea sobre visiones míticas o imaginarias del pasado. La construcción de la nación es un proceso y cada nación elabora su imagen; sus habitantes la perciben de forma individual, particular y única. Esta concepción genera sentido de pertenencia, de diferenciación con el otro o los otros; es decir sentido patrio.

En la construcción de la nación costarricense, también participaron los liberales del siglo XIX; se creó una comunidad política, una entidad soberana con sus límites espaciales. La elite liberal creó el discurso de la Costa Rica igualitaria, étnicamente blanca, pacífica y sin graves contradicciones sociales, características que marcaron diferencia con los países centroamericanos: "El sistema capitalista liberal necesitaba del desarrollo de una cultura estandarizada, homogénea y centralizada que penetrara la sociedad entera en minorías privilegiadas" (Gólcher, 1993,96).

La tarea de los liberales costarricenses fue laboriosa; realizaron reformas educativas y jurídicas; fomentaron las discusiones sobre el nacionalismo en la literatura y en las artes plásticas, el desarrollo del periodismo, de la historiografía, el rescate de las costumbres y los héroes nacionales, las representaciones teatrales o escénico-musicales para civilizar a campesinos, artesanos, jornaleros y otros trabajadores.

También, construyeron varias obras arquitectónicas como el Archivo Nacional, el Museo Nacional, la Biblioteca Nacional, el Parque Nacional, la Escuela Nacional de Música, entre otros. Además, se esforzaron para que en el discurso nacional los sectores populares ocuparan un espacio y participaran en los ritos de la nación,

fiestas patrias, fiestas cívicas, inauguración de monumentos, entonaran el Himno Nacional. Estas acciones y los discursos en las plazas eran esenciales como instrumentos políticos para legitimar el discurso oficial. Pero, la creación de esta imagen nacional se enfocaba principalmente al Valle Central, centro político, social, económico y cultural del país. No obstante, la intelectualidad liberal y los gobiernos (1870-1920) elaboraron un discurso nacionalista con características idílicas. La revista Repertorio Americano hizo eco de ese discurso oficial que destaca la homogeneidad étnica, la laboriosidad y el pacifismo, como se puede apreciar en las primeras ediciones dirigidas a los costarricenses. La ilustración contenía a veces, escenas del campo costarricense, la actividad cafetalera y las costumbres tradicionales de los campesinos del Valle Central.

También el Repertorio presentaba un espacio titulado Costa Rica en el exterior que reeditaba escritos publicados por la prensa extranjera:

*"Costa Rica, país fértil y rico, situado en medio de dos mares, con todos los climas, con todos los productos, lleno de riquezas minerales, riquísima en fuerzas hidráulicas; con una población blanca, inteligente, apacible, abierta a todo progreso, lleno de mujeres abnegadas e idealistas, con grandes aptitudes para la ciencia y el arte"* (Repertorio Americano, 1919, Tomo I, #11,161).

En las páginas del Repertorio Americano, la imagen de Costa Rica era de una nación de blancos, tranquila, pacífica, más libre y democrática que el resto de los países centroamericanos. Este discurso se transmitió a América Latina como una forma de promocionar al país. Sin embargo, la revista también brindó información sobre acontecimientos políticos como la dictadura Tinoco (1917-1919):

*"...esto que llama la tiranía de los Tinoco, no es tal tiranía de los Tinoco. Es sí, una manifestación elocuente y dolorosa, de todo lo malo que hay en el fondo de la conciencia costarricense; fue el imperio de todas las fuerzas viciosas que se agitan en el alma nacional... en este vasto problema nacional no hay otra cosa que la*

*experiencia sufrida sea fecunda en saludable lección*" (*Repertorio Americano*, Vol 1, #2, 1919, 17-19).

Del discurso nacionalista de los liberales, el aspecto de la blanquitud del costarricense se convirtió en el sustento de algunos artículos publicados en el *Repertorio Americano*:

*"...un pueblo homogéneo descendiente de los conquistadores hispanos, quienes trajeron a América la civilización occidental" estas eran expresiones de John M. Keith, norteamericano, representante de la United Fruit Company en un artículo publicado "Una representación de Costa Rica en 1919..." ((TI, #12,1919:185).*

Ante este discurso liberal, las voces de protesta no se hicieron esperar. María Isabel Carvajal, conocida como Carmen Lyra fue una de ellas: "... en Costa Rica vivimos muy a gusto, metidos como sardinas en aceite, dentro de una pobre comodidad que nos hemos creado, y este hábito oleaginoso nos hace mirar con absoluta indiferencia la suerte de los otros pueblos de América..." (*Repertorio Americano*; 1928, Tomo XVI, #4, 63).

A partir de esa imagen idílica de Costa Rica difundida por el *Repertorio Americano*, cabe preguntarse ¿qué significaba Costa Rica para los escritores extranjeros que escribían para esta Revista? Veamos algunas notas:

*"Unas vacaciones en Costa Rica" dice Nina Weisnger: la gente es lo más amable y considerada"; la ciudad de San José es "el más deseable lugar, salvo España, para vacaciones de un maestro norteamericano de español. Además le llamó la atención las numerosas escuelas públicas, un Colegio de Señoritas, Liceo para muchachas mayorcitas, la Biblioteca Nacional, el Teatro Nacional. Le encantó la eterna primavera, así como los lindos paisajes* (*Repertorio Americano*; 1921, VII, #24, 234).

En 1926, el argentino Alfredo Palacios destacaba: "... el plausible respeto que los costarricenses tienen por sus instituciones, su

profundo idealismo, su elevado nivel intelectual, su concepto celoso de la dignidad nacional..." (*Repertorio Americano*, Vol. XII, #17, 1926, 257) y Guillermo Leguía analizó la excepcionalidad costarricense de esta forma: "Casi nunca suena el clarín de guerra en la Meseta Central. Las guarniciones militares son irrisorias. Si se enciende la lucha civil, siempre triunfan la cordura sobre la pasión y el interés colectivo sobre los apetitos personales" (R .A, Tomo #17; 1927, 59).

El escritor Juan Sánchez Azcona en el artículo titulado "La emancipación económica de Costa Rica como problema típico continental", señaló que el "imperialismo yanqui" explotaba a Costa Rica igual que a los demás países latinoamericanos. No obstante: "La pequeña república es modelo de democracia para Hispanoamérica, nación laboriosa, pacífica y quieta" (*Repertorio Americano*, 1928, Tomo XVII, #21,322).

Para los colaboradores extranjeros de la Revista, Costa Rica era un país excepcional, a pesar de que experimentaba problemas políticos, económicos y sociales, al igual que el resto de los países latinoamericanos y para García Monge *Repertorio Americano* tenía como propósito dar a conocer las aspiraciones de diversos pueblos de América, porque: "... Por espacio de 25 años el REPERTORIO había sido tribuna y cátedra donde han hablado para las Américas los Jefferson y los Sarmiento, los Lincoln y los Martí, los Emerson, y los Rodó, los Whitman y los Darío, los James y los Hostos..." (García, 1974,200). Por eso, los intelectuales latinoamericanos resaltaban la labor que García Monge desarrollaba en la Revista: "... todos los escritores de América Latina, le debemos algo a García Monge [...] Gracias a él nos conocemos muchos que vivimos separados por millares de leguas" Gabriela Mistral (R. A. 1929, Tomo IXI, #15, 234).

## CONCLUSIÓN

Los textos comentados de Joaquín García reflejan su compromiso con la sociedad costarricense y promueven el sentido de pertenencia, así como los valores de esta cultura. El *Repertorio*

Americano refleja el ideario político de García Monge: antiimperialista, patriótico, defensor de los trabajadores, de la soberanía de los pueblos y maestro por excelencia que no sólo se conformó con impartir el conocimiento desde el aula, sino también a través de su revista, porque según su criterio, las artes, las ciencias y las letras deben estar al servicio de la sociedad. De ahí que nos sumemos a las palabras de Arnaldo Mora: "...las páginas de Repertorio Americano constituyen no sólo una página de oro de nuestra historia cultural, sino una aventura del espíritu en que todo patriota debe inspirarse..." (Mora, 2003,166).

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Víctor Hugo (1986). Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas. San José, Costa Rica, CENAP-CEPADS.
- Aguilar Bulgarelli, Oscar (1996). Costa Rica del 900. Crónicas y curiosidades de la prensa diaria. San José, Costa Rica. Editorial Progreso.
- Bonilla, Abelardo (1981). Historia de la literatura costarricense. San José, Costa Rica. Editorial Universidad Autónoma de Centro América.
- Botey, Ana María y otros (1997). Historia de Costa Rica. Tomo III. San José, Costa Rica, Editorial Piados.
- De la Cruz, Vladimir (1984). Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica.
- Echeverría, Evelio (1986). Índice General del Repertorio Americano. San José. EUNED.
- Ferrero, Luis (1988). La clara voz de García Monge. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica.
- García Carrillo, Eugenio (1974). Joaquín García Monge. Obras Escogidas. San José, Costa Rica. EDUCA.
- Gólcher, Ericka (1993). Consolidación del Estado Liberal: Imagen nacional y políticas culturales (1880-1914). San José, Costa Rica. Publicaciones de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica. Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica.
- Molina, Iván (1989). Imagen de lo imaginario: Introducción a la Historia de las Mentalidades Colectivas. En: Fonseca Corrales Elizabeth. Historia: teoría y métodos. San José, Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Mora Rodríguez, Arnaldo (1990). El ideario de Joaquín García Monge. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica.
- Mora Rodríguez, Arnaldo (2003). Joaquín García Monge y el Repertorio Americano. En revista de Comunicación Volumen 12, año 24, números 1 y 2, enero-diciembre 2003. Cartago, Costa Rica. Escuela Ciencias del Lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica.
- Oliva Medina, Mario (2004). Joaquín García Monge, el editor continental. En Revista Repertorio Americano. Nueva época, #17, enero- junio de 2004. Heredia, Costa Rica. Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), Universidad Nacional.
- Ortiz, María Salvadora (1995). La utopía en el Repertorio Americano. San José, Costa Rica. Ediciones Guayacán.
- Pakkasvirta, Jussi (1997). ¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930). Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- Pérez, Héctor (1991). Breve Historia contemporánea de Costa Rica. México. Fondo de Cultura económica.
- Quesada, Juan Rafael (2001). Historia de la Historiografía costarricense. Colección Historia de Costa Rica. San José, Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Solís, Manuel (1998). La identidad mutilada: García Monge y el Repertorio Americano, 1920-1930. San José, Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica.

**OTRAS FUENTES**

Repertorio Americano, Vol. I, #2; #11; #12, 1919.  
 Repertorio Americano, Vol. II #24, 1921.  
 Repertorio Americano, Vol. III #13, 1921.  
 Repertorio Americano, Vol. III # 14, 1923.  
 Repertorio Americano, Vol. XI, #6, 1924.  
 Repertorio Americano, Vol. X, #1, 1925.

Repertorio Americano, Vol. XII, # 17, 1927.  
 Repertorio Americano, Vol. XV, #5, 1927.  
 Repertorio Americano, Vol. XVI, #4, 1928.  
 Repertorio Americano, Vol. XVII, #21, 1928.  
 Repertorio Americano, Vol. XIX, #15; 191.  
 Repertorio Americano, Vol. XLVIII, #5, 1953.  
 Repertorio Americano, Vol. XLVIII, #6, 1953.  
 Repertorio Americano, Vol. XLIX, #15, 1957.